El Lienzo de la Victoria 2da Parte
(Ap 12:10-12)

Objetivo:
Regocijarnos como ciudadanos de los cielos, testificando al mundo de nuestra victoria, menospreciando nuestras vidas hasta la muerte.

Vers 10

1. ¿En donde fue oída la gran voz?

   _____

2. ¿Cuáles son las cuatro realidades establecidas por Dios y su Cristo?

   _____

3. ¿Por qué fueron establecidas estas cuatro realidades?

   _____

4. ¿A quienes acusaba?

   _____

Vers 11-12

5. ¿Quiénes son ellos?

   _____

6. ¿Cuáles son las 3 armas de la victoria?

   _____

- La terrible realidad -

- Dios es santo y no tolera el pecado

(Num 14:18) "de ninguna manera tendrá por inocente al culpable"

(Sal 5:4-6) "Destruirás a los que hablan mentira"

- Los pecadores no son aceptados por Dios, a menos que se haga una expiación por su pecado.

Como nuestras mejores obras son inmundas delante de Dios (Is 64:6) y ni la mejor de ellas está exenta de contaminación por nuestro pecado, lo único que éstas provocan es que las cosas se pongan aún peor, cuando neciamente intentamos justificarnos por ellas (Pr 15:8) (Ro 10:2-13).

- La maravillosa noticia -

En maravilloso contraste con la desesperanza humana, las Escrituras revelan la gracia y la misericordia de Dios, quien por sí mismo provee de expiación, que nuestro pecado hizo necesaria. La maravillosa gracia de Dios, es el punto principal de la fe bíblica de Génesis a Apocalipsis brillando con sobrecogedora gloria.

Cuando el Señor libertó a Israel de la mano de faraón, El instituyó su pacto a través de un sistema de sacrificios, a fin de hacer expiación por las almas, (Lev 17:11). Estos sacrificios cubrían temporalmente el pecado del pueblo (Lev 16:11-16) pero sobre todo tenían la finalidad de apuntar al sacrificio que vendría en Cristo para expiar el pecado una vez y para siempre sobre aquellos que confiaron (creyeron) en Él (Heb 9:23-28)(Heb 10:1-14)(Ro 3:21-26).

- La muerte de Cristo en la cruz fue el precio que nos libertó de la culpa y de la esclavitud del pecado (Col 1:13-14).
- Jesús fue nuestro sustituto (Gal 3:13) quien nos redimió de la maldición de la ley.
- El gran enunciado de su victoria (Col 2:13-15)
- Es por eso que Pedro decía (1Pe 1:18-21)